

Francia va a enviarnos cuarenta y cinco mil toneladas de harina

París. — Ayer el Consejo de ministros aprobó el suministro por Francia al Gobierno español de cuarenta y cinco mil toneladas de harina, con un valor total de treinta y ocho millones de francos. Esta decisión está completamente de acuerdo con la política de No Intervención. — Fabra.

VIVIMOS HORAS DECISIVAS

Chamberlain, en Roma

Cuando estas líneas lleguen a ti, lector, el primer ministro inglés y su colega de Negocios Extranjeros se encontrarán en Roma. Se dice que el asunto principal de que van a tratar con el dictador romano es el de la guerra de España. Todo hace prever que va a decir a Mussolini que es indispensable que se lleve a sus tropas de nuestra patria. Ello es bastante para que observemos con interés cuanto allí suceda. Y bastante también para que digamos a nuestro pueblo que sólo en sí mismo debe confiar.

Vivimos horas decisivas. Es ahora, cuando Chamberlain va a realizar el último esfuerzo para evitar o aplazar la guerra general, cuando ésta ha llegado a su mayor peligro. Véanse las muestras: El ministro de Defensa civil de Inglaterra, señor Henderson, dice: «Trabajamos admitiendo que el riesgo de una guerra existe para una época relativamente cercana». En la prensa francesa se dice que el gesto del Gobierno de Roma ha preparado un terreno en el que no puede terminar ninguna conversación. Y Roosevelt hace votar millones y más millones para acelerar su rearme.

Se produjo días pasados un suceso al que no dimos demasiado calor y cuya importancia es extraordinaria: la visita del coronel Beck a Hitler. Al parecer, Alemania se ha procurado la neutralidad de Polonia en sus futuras acciones. Ya tiene la vista puesta sobre Hungría, continuación obligada de su marcha hacia el Este. Y en Budapest tiene ya agitados minoritarios que le preparan el terreno, como tuvo en Checoslovaquia.

La señora Tabouis supone — y esta dama, por sus relaciones, está siempre bien enterada — que Hitler quiere conseguir la neutralidad de Inglaterra en caso de un ataque italiano a Francia, prometiendo la de Alemania.

Chamberlain lleva, pues, en este viaje en sus manos la paz momentánea o la guerra a corto plazo. Ello hará que su conducta ante Mussolini sea, en una visita muy breve, concisa y concreta. Simplemente, darle a elegir. Las democracias no pueden aguantar más. Han de rectificar lo de Munich, en vista de los malos resultados obtenidos. Y no puede tener más que esta divisa: todos los italianos han de marcharse de España y de sus islas. Tal vez no importe demasiado al señor Chamberlain el interés de España; pero da la casualidad de que coincide con los intereses imperiales de Francia e Inglaterra, y en este caso, como en muchos, es la Geografía la que determina la política. ¿Conseguirá Chamberlain sus deseos? En otro momento, su fracaso no pasaría de ser una quiebra política. Ahora, no. Ahora sería la guerra. Sacrificar España no es posible, en primer lugar, porque no nos dejamos derrotar, y en segundo, porque no les conviene. ¡Ah, si no hubiéramos resistido!... Ahora seríamos un hecho consumado, sobre el que no cabe perder el tiempo. Pero España resiste y el mundo se vuelve a nuestro favor. Roosevelt está dispuesto a no aplicar a España la ley de neutralidad, aun en el caso improbable de que no se modificase. Y los pueblos piden a gritos que no se conceda a Franco la beligerancia y que se devuelvan a España sus derechos legítimos. Chamberlain no puede hacer otra cosa. Otra cosa, aunque estuviera en sus deseos, sería impopular e irrealizable. El sabe que si quiere evitar la guerra general ha de comenzar por conseguir que se vayan de España los invasores. Y que aunque Francia, testigo de mayor excepción, no quiera para sus territorios un nuevo Munich, Inglaterra ha de velar por ella si no quiere ver hundirse su imperio y quedar convertida en unos enormes penínsulas habitadas entre el Atlántico y el mar del Norte.

Creemos que éste va a ser el último viaje del señor Chamberlain. O a partir de él se inicia un apaciguamiento general, una mejoría de relaciones angloalemanas, francoitalianas e italoibritánicas, o el conflicto impedirá al señor Chamberlain volver a hacer sus maletas.

Chamberlain lleva, pues, en este viaje en sus manos la paz momentánea o la guerra a corto plazo. Ello hará que su conducta ante Mussolini sea, en una visita muy breve, concisa y concreta. Simplemente, darle a elegir. Las democracias no pueden aguantar más. Han de rectificar lo de Munich, en vista de los malos resultados obtenidos. Y no puede tener más que esta divisa: todos los italianos han de marcharse de España y de sus islas. Tal vez no importe demasiado al señor Chamberlain el interés de España; pero da la casualidad de que coincide con los intereses imperiales de Francia e Inglaterra, y en este caso, como en muchos, es la Geografía la que determina la política. ¿Conseguirá Chamberlain sus deseos? En otro momento, su fracaso no pasaría de ser una quiebra política. Ahora, no. Ahora sería la guerra. Sacrificar España no es posible, en primer lugar, porque no nos dejamos derrotar, y en segundo, porque no les conviene. ¡Ah, si no hubiéramos resistido!... Ahora seríamos un hecho consumado, sobre el que no cabe perder el tiempo. Pero España resiste y el mundo se vuelve a nuestro favor. Roosevelt está dispuesto a no aplicar a España la ley de neutralidad, aun en el caso improbable de que no se modificase. Y los pueblos piden a gritos que no se conceda a Franco la beligerancia y que se devuelvan a España sus derechos legítimos. Chamberlain no puede hacer otra cosa. Otra cosa, aunque estuviera en sus deseos, sería impopular e irrealizable. El sabe que si quiere evitar la guerra general ha de comenzar por conseguir que se vayan de España los invasores. Y que aunque Francia, testigo de mayor excepción, no quiera para sus territorios un nuevo Munich, Inglaterra ha de velar por ella si no quiere ver hundirse su imperio y quedar convertida en unos enormes penínsulas habitadas entre el Atlántico y el mar del Norte.

Creemos que éste va a ser el último viaje del señor Chamberlain. O a partir de él se inicia un apaciguamiento general, una mejoría de relaciones angloalemanas, francoitalianas e italoibritánicas, o el conflicto impedirá al señor Chamberlain volver a hacer sus maletas.

Chamberlain lleva, pues, en este viaje en sus manos la paz momentánea o la guerra a corto plazo. Ello hará que su conducta ante Mussolini sea, en una visita muy breve, concisa y concreta. Simplemente, darle a elegir. Las democracias no pueden aguantar más. Han de rectificar lo de Munich, en vista de los malos resultados obtenidos. Y no puede tener más que esta divisa: todos los italianos han de marcharse de España y de sus islas. Tal vez no importe demasiado al señor Chamberlain el interés de España; pero da la casualidad de que coincide con los intereses imperiales de Francia e Inglaterra, y en este caso, como en muchos, es la Geografía la que determina la política. ¿Conseguirá Chamberlain sus deseos? En otro momento, su fracaso no pasaría de ser una quiebra política. Ahora, no. Ahora sería la guerra. Sacrificar España no es posible, en primer lugar, porque no nos dejamos derrotar, y en segundo, porque no les conviene. ¡Ah, si no hubiéramos resistido!... Ahora seríamos un hecho consumado, sobre el que no cabe perder el tiempo. Pero España resiste y el mundo se vuelve a nuestro favor. Roosevelt está dispuesto a no aplicar a España la ley de neutralidad, aun en el caso improbable de que no se modificase. Y los pueblos piden a gritos que no se conceda a Franco la beligerancia y que se devuelvan a España sus derechos legítimos. Chamberlain no puede hacer otra cosa. Otra cosa, aunque estuviera en sus deseos, sería impopular e irrealizable. El sabe que si quiere evitar la guerra general ha de comenzar por conseguir que se vayan de España los invasores. Y que aunque Francia, testigo de mayor excepción, no quiera para sus territorios un nuevo Munich, Inglaterra ha de velar por ella si no quiere ver hundirse su imperio y quedar convertida en unos enormes penínsulas habitadas entre el Atlántico y el mar del Norte.

Creemos que éste va a ser el último viaje del señor Chamberlain. O a partir de él se inicia un apaciguamiento general, una mejoría de relaciones angloalemanas, francoitalianas e italoibritánicas, o el conflicto impedirá al señor Chamberlain volver a hacer sus maletas.

Chamberlain lleva, pues, en este viaje en sus manos la paz momentánea o la guerra a corto plazo. Ello hará que su conducta ante Mussolini sea, en una visita muy breve, concisa y concreta. Simplemente, darle a elegir. Las democracias no pueden aguantar más. Han de rectificar lo de Munich, en vista de los malos resultados obtenidos. Y no puede tener más que esta divisa: todos los italianos han de marcharse de España y de sus islas. Tal vez no importe demasiado al señor Chamberlain el interés de España; pero da la casualidad de que coincide con los intereses imperiales de Francia e Inglaterra, y en este caso, como en muchos, es la Geografía la que determina la política. ¿Conseguirá Chamberlain sus deseos? En otro momento, su fracaso no pasaría de ser una quiebra política. Ahora, no. Ahora sería la guerra. Sacrificar España no es posible, en primer lugar, porque no nos dejamos derrotar, y en segundo, porque no les conviene. ¡Ah, si no hubiéramos resistido!... Ahora seríamos un hecho consumado, sobre el que no cabe perder el tiempo. Pero España resiste y el mundo se vuelve a nuestro favor. Roosevelt está dispuesto a no aplicar a España la ley de neutralidad, aun en el caso improbable de que no se modificase. Y los pueblos piden a gritos que no se conceda a Franco la beligerancia y que se devuelvan a España sus derechos legítimos. Chamberlain no puede hacer otra cosa. Otra cosa, aunque estuviera en sus deseos, sería impopular e irrealizable. El sabe que si quiere evitar la guerra general ha de comenzar por conseguir que se vayan de España los invasores. Y que aunque Francia, testigo de mayor excepción, no quiera para sus territorios un nuevo Munich, Inglaterra ha de velar por ella si no quiere ver hundirse su imperio y quedar convertida en unos enormes penínsulas habitadas entre el Atlántico y el mar del Norte.

Creemos que éste va a ser el último viaje del señor Chamberlain. O a partir de él se inicia un apaciguamiento general, una mejoría de relaciones angloalemanas, francoitalianas e italoibritánicas, o el conflicto impedirá al señor Chamberlain volver a hacer sus maletas.

Chamberlain lleva, pues, en este viaje en sus manos la paz momentánea o la guerra a corto plazo. Ello hará que su conducta ante Mussolini sea, en una visita muy breve, concisa y concreta. Simplemente, darle a elegir. Las democracias no pueden aguantar más. Han de rectificar lo de Munich, en vista de los malos resultados obtenidos. Y no puede tener más que esta divisa: todos los italianos han de marcharse de España y de sus islas. Tal vez no importe demasiado al señor Chamberlain el interés de España; pero da la casualidad de que coincide con los intereses imperiales de Francia e Inglaterra, y en este caso, como en muchos, es la Geografía la que determina la política. ¿Conseguirá Chamberlain sus deseos? En otro momento, su fracaso no pasaría de ser una quiebra política. Ahora, no. Ahora sería la guerra. Sacrificar España no es posible, en primer lugar, porque no nos dejamos derrotar, y en segundo, porque no les conviene. ¡Ah, si no hubiéramos resistido!... Ahora seríamos un hecho consumado, sobre el que no cabe perder el tiempo. Pero España resiste y el mundo se vuelve a nuestro favor. Roosevelt está dispuesto a no aplicar a España la ley de neutralidad, aun en el caso improbable de que no se modificase. Y los pueblos piden a gritos que no se conceda a Franco la beligerancia y que se devuelvan a España sus derechos legítimos. Chamberlain no puede hacer otra cosa. Otra cosa, aunque estuviera en sus deseos, sería impopular e irrealizable. El sabe que si quiere evitar la guerra general ha de comenzar por conseguir que se vayan de España los invasores. Y que aunque Francia, testigo de mayor excepción, no quiera para sus territorios un nuevo Munich, Inglaterra ha de velar por ella si no quiere ver hundirse su imperio y quedar convertida en unos enormes penínsulas habitadas entre el Atlántico y el mar del Norte.

Creemos que éste va a ser el último viaje del señor Chamberlain. O a partir de él se inicia un apaciguamiento general, una mejoría de relaciones angloalemanas, francoitalianas e italoibritánicas, o el conflicto impedirá al señor Chamberlain volver a hacer sus maletas.

Chamberlain lleva, pues, en este viaje en sus manos la paz momentánea o la guerra a corto plazo. Ello hará que su conducta ante Mussolini sea, en una visita muy breve, concisa y concreta. Simplemente, darle a elegir. Las democracias no pueden aguantar más. Han de rectificar lo de Munich, en vista de los malos resultados obtenidos. Y no puede tener más que esta divisa: todos los italianos han de marcharse de España y de sus islas. Tal vez no importe demasiado al señor Chamberlain el interés de España; pero da la casualidad de que coincide con los intereses imperiales de Francia e Inglaterra, y en este caso, como en muchos, es la Geografía la que determina la política. ¿Conseguirá Chamberlain sus deseos? En otro momento, su fracaso no pasaría de ser una quiebra política. Ahora, no. Ahora sería la guerra. Sacrificar España no es posible, en primer lugar, porque no nos dejamos derrotar, y en segundo, porque no les conviene. ¡Ah, si no hubiéramos resistido!... Ahora seríamos un hecho consumado, sobre el que no cabe perder el tiempo. Pero España resiste y el mundo se vuelve a nuestro favor. Roosevelt está dispuesto a no aplicar a España la ley de neutralidad, aun en el caso improbable de que no se modificase. Y los pueblos piden a gritos que no se conceda a Franco la beligerancia y que se devuelvan a España sus derechos legítimos. Chamberlain no puede hacer otra cosa. Otra cosa, aunque estuviera en sus deseos, sería impopular e irrealizable. El sabe que si quiere evitar la guerra general ha de comenzar por conseguir que se vayan de España los invasores. Y que aunque Francia, testigo de mayor excepción, no quiera para sus territorios un nuevo Munich, Inglaterra ha de velar por ella si no quiere ver hundirse su imperio y quedar convertida en unos enormes penínsulas habitadas entre el Atlántico y el mar del Norte.

Creemos que éste va a ser el último viaje del señor Chamberlain. O a partir de él se inicia un apaciguamiento general, una mejoría de relaciones angloalemanas, francoitalianas e italoibritánicas, o el conflicto impedirá al señor Chamberlain volver a hacer sus maletas.

Chamberlain lleva, pues, en este viaje en sus manos la paz momentánea o la guerra a corto plazo. Ello hará que su conducta ante Mussolini sea, en una visita muy breve, concisa y concreta. Simplemente, darle a elegir. Las democracias no pueden aguantar más. Han de rectificar lo de Munich, en vista de los malos resultados obtenidos. Y no puede tener más que esta divisa: todos los italianos han de marcharse de España y de sus islas. Tal vez no importe demasiado al señor Chamberlain el interés de España; pero da la casualidad de que coincide con los intereses imperiales de Francia e Inglaterra, y en este caso, como en muchos, es la Geografía la que determina la política. ¿Conseguirá Chamberlain sus deseos? En otro momento, su fracaso no pasaría de ser una quiebra política. Ahora, no. Ahora sería la guerra. Sacrificar España no es posible, en primer lugar, porque no nos dejamos derrotar, y en segundo, porque no les conviene. ¡Ah, si no hubiéramos resistido!... Ahora seríamos un hecho consumado, sobre el que no cabe perder el tiempo. Pero España resiste y el mundo se vuelve a nuestro favor. Roosevelt está dispuesto a no aplicar a España la ley de neutralidad, aun en el caso improbable de que no se modificase. Y los pueblos piden a gritos que no se conceda a Franco la beligerancia y que se devuelvan a España sus derechos legítimos. Chamberlain no puede hacer otra cosa. Otra cosa, aunque estuviera en sus deseos, sería impopular e irrealizable. El sabe que si quiere evitar la guerra general ha de comenzar por conseguir que se vayan de España los invasores. Y que aunque Francia, testigo de mayor excepción, no quiera para sus territorios un nuevo Munich, Inglaterra ha de velar por ella si no quiere ver hundirse su imperio y quedar convertida en unos enormes penínsulas habitadas entre el Atlántico y el mar del Norte.

Creemos que éste va a ser el último viaje del señor Chamberlain. O a partir de él se inicia un apaciguamiento general, una mejoría de relaciones angloalemanas, francoitalianas e italoibritánicas, o el conflicto impedirá al señor Chamberlain volver a hacer sus maletas.

Chamberlain lleva, pues, en este viaje en sus manos la paz momentánea o la guerra a corto plazo. Ello hará que su conducta ante Mussolini sea, en una visita muy breve, concisa y concreta. Simplemente, darle a elegir. Las democracias no pueden aguantar más. Han de rectificar lo de Munich, en vista de los malos resultados obtenidos. Y no puede tener más que esta divisa: todos los italianos han de marcharse de España y de sus islas. Tal vez no importe demasiado al señor Chamberlain el interés de España; pero da la casualidad de que coincide con los intereses imperiales de Francia e Inglaterra, y en este caso, como en muchos, es la Geografía la que determina la política. ¿Conseguirá Chamberlain sus deseos? En otro momento, su fracaso no pasaría de ser una quiebra política. Ahora, no. Ahora sería la guerra. Sacrificar España no es posible, en primer lugar, porque no nos dejamos derrotar, y en segundo, porque no les conviene. ¡Ah, si no hubiéramos resistido!... Ahora seríamos un hecho consumado, sobre el que no cabe perder el tiempo. Pero España resiste y el mundo se vuelve a nuestro favor. Roosevelt está dispuesto a no aplicar a España la ley de neutralidad, aun en el caso improbable de que no se modificase. Y los pueblos piden a gritos que no se conceda a Franco la beligerancia y que se devuelvan a España sus derechos legítimos. Chamberlain no puede hacer otra cosa. Otra cosa, aunque estuviera en sus deseos, sería impopular e irrealizable. El sabe que si quiere evitar la guerra general ha de comenzar por conseguir que se vayan de España los invasores. Y que aunque Francia, testigo de mayor excepción, no quiera para sus territorios un nuevo Munich, Inglaterra ha de velar por ella si no quiere ver hundirse su imperio y quedar convertida en unos enormes penínsulas habitadas entre el Atlántico y el mar del Norte.

Creemos que éste va a ser el último viaje del señor Chamberlain. O a partir de él se inicia un apaciguamiento general, una mejoría de relaciones angloalemanas, francoitalianas e italoibritánicas, o el conflicto impedirá al señor Chamberlain volver a hacer sus maletas.

Chamberlain lleva, pues, en este viaje en sus manos la paz momentánea o la guerra a corto plazo. Ello hará que su conducta ante Mussolini sea, en una visita muy breve, concisa y concreta. Simplemente, darle a elegir. Las democracias no pueden aguantar más. Han de rectificar lo de Munich, en vista de los malos resultados obtenidos. Y no puede tener más que esta divisa: todos los italianos han de marcharse de España y de sus islas. Tal vez no importe demasiado al señor Chamberlain el interés de España; pero da la casualidad de que coincide con los intereses imperiales de Francia e Inglaterra, y en este caso, como en muchos, es la Geografía la que determina la política. ¿Conseguirá Chamberlain sus deseos? En otro momento, su fracaso no pasaría de ser una quiebra política. Ahora, no. Ahora sería la guerra. Sacrificar España no es posible, en primer lugar, porque no nos dejamos derrotar, y en segundo, porque no les conviene. ¡Ah, si no hubiéramos resistido!... Ahora seríamos un hecho consumado, sobre el que no cabe perder el tiempo. Pero España resiste y el mundo se vuelve a nuestro favor. Roosevelt está dispuesto a no aplicar a España la ley de neutralidad, aun en el caso improbable de que no se modificase. Y los pueblos piden a gritos que no se conceda a Franco la beligerancia y que se devuelvan a España sus derechos legítimos. Chamberlain no puede hacer otra cosa. Otra cosa, aunque estuviera en sus deseos, sería impopular e irrealizable. El sabe que si quiere evitar la guerra general ha de comenzar por conseguir que se vayan de España los invasores. Y que aunque Francia, testigo de mayor excepción, no quiera para sus territorios un nuevo Munich, Inglaterra ha de velar por ella si no quiere ver hundirse su imperio y quedar convertida en unos enormes penínsulas habitadas entre el Atlántico y el mar del Norte.

Creemos que éste va a ser el último viaje del señor Chamberlain. O a partir de él se inicia un apaciguamiento general, una mejoría de relaciones angloalemanas, francoitalianas e italoibritánicas, o el conflicto impedirá al señor Chamberlain volver a hacer sus maletas.

Chamberlain lleva, pues, en este viaje en sus manos la paz momentánea o la guerra a corto plazo. Ello hará que su conducta ante Mussolini sea, en una visita muy breve, concisa y concreta. Simplemente, darle a elegir. Las democracias no pueden aguantar más. Han de rectificar lo de Munich, en vista de los malos resultados obtenidos. Y no puede tener más que esta divisa: todos los italianos han de marcharse de España y de sus islas. Tal vez no importe demasiado al señor Chamberlain el interés de España; pero da la casualidad de que coincide con los intereses imperiales de Francia e Inglaterra, y en este caso, como en muchos, es la Geografía la que determina la política. ¿Conseguirá Chamberlain sus deseos? En otro momento, su fracaso no pasaría de ser una quiebra política. Ahora, no. Ahora sería la guerra. Sacrificar España no es posible, en primer lugar, porque no nos dejamos derrotar, y en segundo, porque no les conviene. ¡Ah, si no hubiéramos resistido!... Ahora seríamos un hecho consumado, sobre el que no cabe perder el tiempo. Pero España resiste y el mundo se vuelve a nuestro favor. Roosevelt está dispuesto a no aplicar a España la ley de neutralidad, aun en el caso improbable de que no se modificase. Y los pueblos piden a gritos que no se conceda a Franco la beligerancia y que se devuelvan a España sus derechos legítimos. Chamberlain no puede hacer otra cosa. Otra cosa, aunque estuviera en sus deseos, sería impopular e irrealizable. El sabe que si quiere evitar la guerra general ha de comenzar por conseguir que se vayan de España los invasores. Y que aunque Francia, testigo de mayor excepción, no quiera para sus territorios un nuevo Munich, Inglaterra ha de velar por ella si no quiere ver hundirse su imperio y quedar convertida en unos enormes penínsulas habitadas entre el Atlántico y el mar del Norte.

Creemos que éste va a ser el último viaje del señor Chamberlain. O a partir de él se inicia un apaciguamiento general, una mejoría de relaciones angloalemanas, francoitalianas e italoibritánicas, o el conflicto impedirá al señor Chamberlain volver a hacer sus maletas.

Chamberlain lleva, pues, en este viaje en sus manos la paz momentánea o la guerra a corto plazo. Ello hará que su conducta ante Mussolini sea, en una visita muy breve, concisa y concreta. Simplemente, darle a elegir. Las democracias no pueden aguantar más. Han de rectificar lo de Munich, en vista de los malos resultados obtenidos. Y no puede tener más que esta divisa: todos los italianos han de marcharse de España y de sus islas. Tal vez no importe demasiado al señor Chamberlain el interés de España; pero da la casualidad de que coincide con los intereses imperiales de Francia e Inglaterra, y en este caso, como en muchos, es la Geografía la que determina la política. ¿Conseguirá Chamberlain sus deseos? En otro momento, su fracaso no pasaría de ser una quiebra política. Ahora, no. Ahora sería la guerra. Sacrificar España no es posible, en primer lugar, porque no nos dejamos derrotar, y en segundo, porque no les conviene. ¡Ah, si no hubiéramos resistido!... Ahora seríamos un hecho consumado, sobre el que no cabe perder el tiempo. Pero España resiste y el mundo se vuelve a nuestro favor. Roosevelt está dispuesto a no aplicar a España la ley de neutralidad, aun en el caso improbable de que no se modificase. Y los pueblos piden a gritos que no se conceda a Franco la beligerancia y que se devuelvan a España sus derechos legítimos. Chamberlain no puede hacer otra cosa. Otra cosa, aunque estuviera en sus deseos, sería impopular e irrealizable. El sabe que si quiere evitar la guerra general ha de comenzar por conseguir que se vayan de España los invasores. Y que aunque Francia, testigo de mayor excepción, no quiera para sus territorios un nuevo Munich, Inglaterra ha de velar por ella si no quiere ver hundirse su imperio y quedar convertida en unos enormes penínsulas habitadas entre el Atlántico y el mar del Norte.

Creemos que éste va a ser el último viaje del señor Chamberlain. O a partir de él se inicia un apaciguamiento general, una mejoría de relaciones angloalemanas, francoitalianas e italoibritánicas, o el conflicto impedirá al señor Chamberlain volver a hacer sus maletas.

Chamberlain lleva, pues, en este viaje en sus manos la paz momentánea o la guerra a corto plazo. Ello hará que su conducta ante Mussolini sea, en una visita muy breve, concisa y concreta. Simplemente, darle a elegir. Las democracias no pueden aguantar más. Han de rectificar lo de Munich, en vista de los malos resultados obtenidos. Y no puede tener más que esta divisa: todos los italianos han de marcharse de España y de sus islas. Tal vez no importe demasiado al señor Chamberlain el interés de España; pero da la casualidad de que coincide con los intereses imperiales de Francia e Inglaterra, y en este caso, como en muchos, es la Geografía la que determina la política. ¿Conseguirá Chamberlain sus deseos? En otro momento, su fracaso no pasaría de ser una quiebra política. Ahora, no. Ahora sería la guerra. Sacrificar España no es posible, en primer lugar, porque no nos dejamos derrotar, y en segundo, porque no les conviene. ¡Ah, si no hubiéramos resistido!... Ahora seríamos un hecho consumado, sobre el que no cabe perder el tiempo. Pero España resiste y el mundo se vuelve a nuestro favor. Roosevelt está dispuesto a no aplicar a España la ley de neutralidad, aun en el caso improbable de que no se modificase. Y los pueblos piden a gritos que no se conceda a Franco la beligerancia y que se devuelvan a España sus derechos legítimos. Chamberlain no puede hacer otra cosa. Otra cosa, aunque estuviera en sus deseos, sería impopular e irrealizable. El sabe que si quiere evitar la guerra general ha de comenzar por conseguir que se vayan de España los invasores. Y que aunque Francia, testigo de mayor excepción, no quiera para sus territorios un nuevo Munich, Inglaterra ha de velar por ella si no quiere ver hundirse su imperio y quedar convertida en unos enormes penínsulas habitadas entre el Atlántico y el mar del Norte.

Creemos que éste va a ser el último viaje del señor Chamberlain. O a partir de él se inicia un apaciguamiento general, una mejoría de relaciones angloalemanas, francoitalianas e italoibritánicas, o el conflicto impedirá al señor Chamberlain volver a hacer sus maletas.

Chamberlain lleva, pues, en este viaje en sus manos la paz momentánea o la guerra a corto plazo. Ello hará que su conducta ante Mussolini sea, en una visita muy breve, concisa y concreta. Simplemente, darle a elegir. Las democracias no pueden aguantar más. Han de rectificar lo de Munich, en vista de los malos resultados obtenidos. Y no puede tener más que esta divisa: todos los italianos han de marcharse de España y de sus islas. Tal vez no importe demasiado al señor Chamberlain el interés de España; pero da la casualidad de que coincide con los intereses imperiales de Francia e Inglaterra, y en este caso, como en muchos, es la Geografía la que determina la política. ¿Conseguirá Chamberlain sus deseos? En otro momento, su fracaso no pasaría de ser una quiebra política. Ahora, no. Ahora sería la guerra. Sacrificar España no es posible, en primer lugar, porque no nos dejamos derrotar, y en segundo, porque no les conviene. ¡Ah, si no hubiéramos resistido!... Ahora seríamos un hecho consumado, sobre el que no cabe perder el tiempo. Pero España resiste y el mundo se vuelve a nuestro favor. Roosevelt está dispuesto a no aplicar a España la ley de neutralidad, aun en el caso improbable de que no se modificase. Y los pueblos piden a gritos que no se conceda a Franco la beligerancia y que se devuelvan a España sus derechos legítimos. Chamberlain no puede hacer otra cosa. Otra cosa, aunque estuviera en sus deseos, sería impopular e irrealizable. El sabe que si quiere evitar la guerra general ha de comenzar por conseguir que se vayan de España los invasores. Y que aunque Francia, testigo de mayor excepción, no quiera para sus territorios un nuevo Munich, Inglaterra ha de velar por ella si no quiere ver hundirse su imperio y quedar convertida en unos enormes penínsulas habitadas entre el Atlántico y el mar del Norte.

Creemos que éste va a ser el último viaje del señor Chamberlain. O a partir de él se inicia un apaciguamiento general, una mejoría de relaciones angloalemanas, francoitalianas e italoibritánicas, o el conflicto impedirá al señor Chamberlain volver a hacer sus maletas.

Chamberlain lleva, pues, en este viaje en sus manos la paz momentánea o la guerra a corto plazo. Ello hará que su conducta ante Mussolini sea, en una visita muy breve, concisa y concreta. Simplemente, darle a elegir. Las democracias no pueden aguantar más. Han de rectificar lo de Munich, en vista de los malos resultados obtenidos. Y no puede tener más que esta divisa: todos los italianos han de marcharse de España y de sus islas. Tal vez no importe demasiado al señor Chamberlain el interés de España; pero da la casualidad de que coincide con los intereses imperiales de Francia e Inglaterra, y en este caso, como en muchos, es la Geografía la que determina la política. ¿Conseguirá Chamberlain sus deseos? En otro momento, su fracaso no pasaría de ser una quiebra política. Ahora, no. Ahora sería la guerra. Sacrificar España no es posible, en primer lugar, porque no nos dejamos derrotar, y en segundo, porque no les conviene. ¡Ah, si no hubiéramos resistido!... Ahora seríamos un hecho consumado, sobre el que no cabe perder el tiempo. Pero España resiste y el mundo se vuelve a nuestro favor. Roosevelt está dispuesto a no aplicar a España la ley de neutralidad, aun en el caso improbable de que no se modificase. Y los pueblos piden a gritos que no se conceda a Franco la beligerancia y que se devuelvan a España sus derechos legítimos. Chamberlain no puede hacer otra cosa. Otra cosa, aunque estuviera en sus deseos, sería impopular e irrealizable. El sabe que si quiere evitar la guerra general ha de comenzar por conseguir que se vayan de España los invasores. Y que aunque Francia, testigo de mayor excepción, no quiera para sus territorios un nuevo Munich, Inglaterra ha de velar por ella si no quiere ver hundirse su imperio y quedar convertida en unos enormes penínsulas habitadas entre el Atlántico y el mar del Norte.

Creemos que éste va a ser el último viaje del señor Chamberlain. O a partir de él se inicia un apaciguamiento general, una mejoría de relaciones angloalemanas, francoitalianas e italoibritánicas, o el conflicto impedirá al señor Chamberlain volver a hacer sus maletas.

Chamberlain lleva, pues, en este viaje en sus manos la paz momentánea o la guerra a corto plazo. Ello hará que su conducta ante Mussolini sea, en una visita muy breve, concisa y concreta. Simplemente, darle a elegir. Las democracias no pueden aguantar más. Han de rectificar lo de Munich, en vista de los malos resultados obtenidos. Y no puede tener más que esta divisa: todos los italianos han de marcharse de España y de sus islas. Tal vez no importe demasiado al señor Chamberlain el interés de España; pero da la casualidad de que coincide con los intereses imperiales de Francia e Inglaterra, y en este caso, como en muchos, es la Geografía la que determina la política. ¿Conseguirá Chamberlain sus deseos? En otro momento, su fracaso no pasaría de ser una quiebra política. Ahora, no. Ahora sería la guerra. Sacrificar España no es posible, en primer lugar, porque no nos dejamos derrotar, y en segundo, porque no les conviene. ¡Ah, si no hubiéramos resistido!... Ahora seríamos un hecho consumado, sobre el que no cabe perder el tiempo. Pero España resiste y el mundo se vuelve a nuestro favor. Roosevelt está dispuesto a no aplicar a España la ley de neutralidad, aun en el caso improbable de que no se modificase. Y los pueblos piden a gritos que no se conceda a Franco la beligerancia y que se devuelvan a España sus derechos legítimos. Chamberlain no puede hacer otra cosa. Otra cosa, aunque estuviera en sus deseos, sería impopular e irrealizable. El sabe que si quiere evitar la guerra general ha de comenzar por conseguir que se vayan de España los invasores. Y que aunque Francia, testigo de mayor excepción, no quiera para sus territorios un nuevo Munich, Inglaterra ha de velar por ella si no quiere ver hundirse su imperio y quedar convertida en unos enormes penínsulas habitadas entre el Atlántico y el mar del Norte.

Creemos que éste va a ser el último viaje del señor Chamberlain. O a partir de él se inicia un apaciguamiento general, una mejoría de relaciones angloalemanas, francoitalianas e italoibritánicas, o el conflicto impedirá al señor Chamberlain volver a hacer sus maletas.

Chamberlain lleva, pues, en este viaje en sus manos la paz momentánea o la guerra a corto plazo. Ello hará que su conducta ante Mussolini sea, en una visita muy breve, concisa y concreta. Simplemente, darle a elegir. Las democracias no pueden aguantar más. Han de rectificar lo de Munich, en vista de los malos resultados obtenidos. Y no puede tener más que esta divisa: todos los italianos han de marcharse de España y de sus islas. Tal vez no importe demasiado al señor Chamberlain el interés de España; pero da la casualidad de que coincide con los intereses imperiales de Francia e Inglaterra, y en este caso, como en muchos, es la Geografía la que determina la política. ¿Conseguirá Chamberlain sus deseos? En otro momento, su fracaso no pasaría de ser una quiebra política. Ahora, no. Ahora sería la guerra. Sacrificar España no es posible, en primer lugar, porque no nos dejamos derrotar, y en segundo, porque no les conviene. ¡Ah, si no hubiéramos resistido!... Ahora seríamos un hecho consumado, sobre el que no cabe perder el tiempo. Pero España resiste y el mundo se vuelve a nuestro favor. Roosevelt está dispuesto a no aplicar a España la ley de neutralidad, aun en el caso improbable de que no se modificase. Y los pueblos piden a gritos que no se conceda a Franco la beligerancia y que se devuelvan a España sus derechos legítimos. Chamberlain no puede hacer otra cosa. Otra cosa, aunque estuviera en sus deseos, sería impopular e irrealizable. El sabe que si quiere evitar la guerra general ha de comenzar por conseguir que se vayan de España los invasores. Y que aunque Francia, testigo de mayor excepción, no quiera para sus territorios un nuevo Munich, Inglaterra ha de velar por ella si no quiere ver hundirse su imperio y quedar convertida en unos enormes penínsulas habitadas entre el Atlántico y el mar del Norte.

Creemos que éste va a ser el último viaje del señor Chamberlain. O a partir de él se inicia un apaciguamiento general, una mejoría de relaciones angloalemanas, francoitalianas e italoibritánicas, o el conflicto impedirá al señor Chamberlain volver a hacer sus maletas.



DIARIO SOCIALISTA DE LA MAÑANA

Organo del Partido Socialista Obrero Español

Año III — Núm. 612 — Valencia, miércoles 11 de enero de 1939 — Precio: 25 céntimos

No esperamos nada bueno de la entrevista de Roma. Lo esperamos todo del esfuerzo de nuestros soldados y de la unidad de nuestro pueblo

PARTES OFICIALES DE GUERRA

Los facciosos intentaron contraatacar en Extremadura, siendo rechazados. Nuevas e importantes posiciones cayeron en poder de nuestras fuerzas. Incontables evadidos corren a incorporarse a las filas leales. Continúa intensísimamente la lucha en Cataluña. El invasor se estrella ante la fortaleza española. Los prisioneros relatan el enorme quebranto sufrido por el enemigo y confirman los graves sucesos ocurridos en la zona rebelde

EJERCITO DE TIERRA

EXTREMADURA.—El enemigo, reforzado con tropas procedentes de otros frentes, intentó contraatacar nuestras posiciones Sierra Chopera y Torrejón de la Calzada, siendo rotundamente rechazado.

Venciendo la resistencia de las fuerzas al servicio de la invasión, nuestros soldados conquistaron las alturas de Mano de Hierro, combatiéndose con gran dureza al norte del Peñón de Peñarroya y en la Sierra del Torrozo y de Mesegar.

En las inmediaciones de Montemayor han sido capturados 60 soldados y varios oficiales, siendo el evadido el número de evadidos, que aprovecha la confusión en que se hallan frente al enemigo, para pasarse a las filas españolas.

CATALUÑA.—En la zona de Arles de Segre, donde ayer sufrieron muchas pérdidas las fuerzas al servicio de la invasión, después de atacar inútilmente nuestras posiciones, perdiendo cinco tanques que quedaron destruidos frente a ellas y un tanque «Wickon», capturado por los soldados españoles, en perfecto estado, han sido rechazados por rotundamente nuevos costosos ataques del enemigo, que sigue estrellándose frente a las líneas españolas.

En el sector Sur, donde ataca la división italiana Littorio, se ha combatido con enorme intensidad durante toda la jornada, consiguiendo

los invasores algunos avances en la zona de Las Higueras, Espiga de Francia y Gabacés.

En este sector nuestras fuerzas reconquistaron en contraataque la cota 1.561, captando prisioneros y varias ametralladoras.

Evadidos y prisioneros confirman el terrible desgaste de los invasores en hombres y material. De las tres compañías de tanques extranjeros que iniciaron el asalto a la cabeza del puente de Baguer, sólo una sigue en condiciones de continuar la lucha. Los tanques que formaban las otras dos compañías han sido destruidos o inutilizados por el fuego de nuestros soldados.

Otros evadidos y prisioneros, pertenecientes a las divisiones enemigas 12 y 13, confirman que, con ocasión de las sublevaciones recientemente registradas en la zona invadida, el mando faccioso ordenó su traslado del frente, respectivamente, a Burgos y Salamanca, en previsión de que la reproducción de los disturbios no pudiese ser sofocada con los batallones de orden público y otras fuerzas represivas extranjeras y facciosas.

En los demás frentes, sin noticias de importancia. AVIACION.—Los aparatos italianos, procedentes de su base de Mallorca, agredieron hoy Capdebarros (Barcelona), destruyendo edificios y causando víctimas.

Los Comisariados de Cataluña y del Centro se identifican en su afán decidido de alcanzar la victoria

El jefe y el comisario del Ejército del Ebro han dirigido al comisario del Grupo de Ejércitos de la región central, Jesús Hernández, el siguiente telegrama:

«En esas jornadas, cuando los Ejércitos de Cataluña luchan con un tesón y un heroísmo sin límites, cerrando el paso a los invasores que tratan de sojuzgar a nuestra Patria, el glorioso Ejército de Extremadura, bajo la magnífica dirección de sus heroicos jefes, la descomulgando una ofensiva victoriosa que sobre haber conquistado para la República centenares de kilómetros cuadrados y de haber liberado a varios pueblos del infierno faccioso, representa la más expresiva muestra de la gran solidaridad de todas las unidades de nuestro Ejército Popular y la firme unidad que guía a todo nuestro pueblo en su lucha de independencia. Es seguro que con hombres como los de ese Ejército y con soldados como los de nuestro Ejército Popular, la victoria rotunda,

decidida, será conquistada aceleradamente y con ella asegurada nuestra libertad e independencia.

Nuestra mejor felicitación por estas jornadas de gloria que habéis escrito para la República.

Es nuestra promesa más firme y solemne de que nuestro Ejército será una barrera infranqueable al invasor y que el heroísmo de estas fuerzas del frente extremo se verá reflejado en los heroicos soldados de Cataluña, que golpean duramente a los invasores y que mantendrán vivo su espíritu de lucha y de victoria hasta el aplastamiento total de los migones.

Saludos cordiales. A este telegrama, Jesús Hernández ha contestado con el siguiente:

«Recibo el saludo del glorioso Ejército del Ebro, y con él el aliento más poderoso para los soldados que en estos momentos reconquistan en tierras extremeñas

pueblos y tierra españoles, con heroísmo sólo comparable al que las unidades del Ebro y del Este oponen en su resistencia asombrosa a las divisiones italianas.

Transmito a nuestro Ejército de Extremadura, y particularmente a sus combates, sus heroicas palabras de estímulo, que testimonian la solidaridad y unidad férrea de las armas republicanas, y acrecientan la vitalidad del Ejército español, que sabe resistir como vosotros atacar como en la ofensiva tan brillantemente descomulgada por nuestras fuerzas en Extremadura. Estad seguros de que aquí seguiremos impulsando nuestro avance para ayudarnos en esa resistencia sublime, que uno y otros, como soldados de España, aseguramos con este espíritu la independencia de nuestra Patria.

Con mi afecto y admiración al jefe, oficiales, comisarios, clases y soldados de ese Ejército, la saluda afectuosamente. Jesús Hernández.

COMENTARIOS SABROSOS

Barcelona. — «La Vanguardia» dice en su artículo de fondo:

«El enemigo, estos días realiza desesperados esfuerzos para multiplicar el terreno a Mr. Chamberlain. Esfuerzos desesperados sin reducir las ventajas que le proporciona la tenencia de la material de guerra abundante y que para mayor comodidad puede en parte disminuir por las líneas férreas de algunos países neutrales.

Pero en una cosa pensamos los españoles: en no mediarlos por el teatro estropeado de la ofensiva, ni por los progresos parciales que alcancen.

Se afirma que si el Congreso Norteamericano se resistiese a modificar la ley de Neutralidad, Roosevelt declararía su no aplicación en España

Solidaridad con la España republicana

NUESTRA CAUSA, QUE ES LA CAUSA DE LA RAZON Y DEL DERECHO, SE VA ABIRIENDO CAMINO EN EL MUNDO

UNA MANIFESTACION INGLESA PIDIENDO ARMAS PARA ESPAÑA

Londres.—A última hora de la tarde se formó una manifestación integrada por numerosas personas, que al grito de armas para España intentó llegar al domicilio del presidente del Consejo. La policía impidió que el grueso de la manifestación llegase a Downing Street, pero autorizó a una delegación de los manifestantes a presentarse en el domicilio de Chamberlain para presentar sus peticiones al jefe del Gobierno.

La delegación entregó un mensaje en el que se pide que se levante el embargo de armas contra España republicana, y no sea reconocida, en modo alguno, la beligerancia a Franco-Fabra.

ROOSEVELT PERSISTE EN SU PROPOSITO DE ANULAR LA LEY DE NEUTRALIDAD

Washington.—En los círculos generalmente bien informados se declara que el presidente Roosevelt tiene el propósito, en caso de que el Congreso se resistiese fuertemente a la modificación de la ley de neutralidad, de declarar que la ley no se aplicará a España.

También se asegura que en el mensaje sobre la defensa el presidente pedirá 360 millones de dólares para la construcción de nuevos aviones militares y 41 mil-

liones para aviones destinados a la Marina. Por otra parte, el Comité para que se levante el embargo con destino a la España republicana basa su demanda en el hecho de que el embargo de armas para la República española es injusto, porque no sólo no cumple la ley de neutralidad, sino que favorece al belicista rebelde.

BELGICA CONDICIONA SU POLITICA DE NO INTERVENCION A LA RETIRADA DE VOLUNTARIOS

Bruselas.—El señor Spaak ha expuesto ante las Comisiones de Asuntos Extranjeros de la Cámara y del Senado el curso de la política belga con respecto a España.

A la salida de la reunión dijo, entre otras cosas, a los periodistas que había hecho constar las reservas que consideraba posibles Bélgica para continuar participando en los trabajos del Comité de No Intervención, reiterando que los belgas habían aplicado escrupulosamente el principio de la No Intervención en la guerra de España.

«He anunciado que si el Comité de No Intervención seguía mostrándose incapaz de cumplir sus decisiones, y más especialmente la ejecución del acuerdo sobre la retirada de voluntarios, se vería Bélgica en la obligación moral de volver a examinar su actual posición», Fabra.

Homenaje a los voluntarios ingleses caídos en España

LOS ANTIGUOS COMBATIENTES HARAN NUESTRA MEJOR PROPAGANDA

Londres.—Se ha efectuado en el Stadium un gran acto de homenaje a los voluntarios ingleses caídos en España, al que asistieron más de doce mil personas, quedando varios centenares más en los alrededores del local, por incapacidad de éste para tan numerosa concurrencia.

La presencia de los antiguos voluntarios fue saludada con entusiasmo y vítores a España republicana.

Después de guardarse dos minutos de silencio en memoria de los caídos, se leyeron los Trece Puntos de la Declaración de principios del Gobierno de Unión Nacional, que fueron acogidos con interminables aplausos. Se leyeron asimismo un gran número de telegramas de adhesión de numerosas personalidades y organizaciones. Muchas organizaciones obreras y democráticas de Inglaterra se hallaban representadas por delegados. Hablaron Michael O'Farrell, aludiendo a la magnífica disciplina del pueblo y del Ejército español, y Harry Pollitt, quien dijo que la ofensiva italiana que se desarrolla contra Cataluña en estos momentos sólo es posible por la complicidad de Chamberlain.

COMENTARIOS DE LA PRENSA INGLESA

EL PROBLEMA EUROPEO GIRA EN TORNO A LA CUESTION ESPAÑOLA. Londres.—«The Times» dice que todo el problema europeo se encuentra encapado en la cuestión española, y que, según las intenciones italianas, su ofensiva actual en España debe influir sobre las próximas conversaciones en Roma. En primer lugar será más fácil para el Gobierno de Roma retirar sus combatientes. En segundo, porque la integridad territorial de España es un asunto muy grave para un porvenir próximo. Durante las conversaciones de Roma, Chamberlain recordará a Mussolini la importancia que tiene el compromiso italiano de respetar la integridad territorial de España. La beligerancia, por otra parte, no será concedida mientras la intervención no haya terminado. Según el redactor político del «Times», no hay programa para las conversaciones en Roma, tratando Chamberlain, en primer lugar, de saber hasta dónde llega la cuestión de las reivindicaciones italianas contra Francia y las posibilidades de la retirada de tropas de España.

El «Daily Telegraph» dice que «Chamberlain no irá a Roma dispuesto a regatear sobre la cuestión de la retirada de italianos de

UNA NOBLE EMULACION EN FAVOR DE ESPAÑA

Londres.—El estudiante universitario inglés Peter Habsburg ha manifestado que prosigue el campeonato de ayuda a España entre las Universidades de Cambridge, Oxford, Bruselas y Londres, habiendo intervenido la Universidad norteamericana de Harvard.

Actualmente se llevan ya recaudados 750.000 francos con dicho fin.

A VER SI CUAJA

Washington.—El diputado señor Rich ha presentado a la Mesa del Congreso un proyecto examinado a romper las relaciones comerciales con el Japon.—Fabra.

España. El reconocimiento de la beligerancia depende de la evacuación completa de alemanes e italianos y de hombres de otros países». También dice que Inglaterra no aprueba las reivindicaciones italianas contra Francia, en términos análogos a las del «Times», insistiendo en que, después de Munich, Italia no ha hecho nada por la paz, y que Daladier ha dicho claramente que Francia no tolerará el espíritu de Munich en la cuestión de las reivindicaciones.

CHAMBERLAIN Y HALIFAX, EN PARIS

CONVERSACIONES PRELIMINARES A SU VISITA A ROMA

EN CALAIS

Calais.—Los señores Chamberlain, Halifax y sus acompañantes, llegaron a este puerto minutos después de las doce de la tarde, siendo saludados a bordo, en nombre del Gobierno, por el subprefecto de Boulogne.

Los representantes ingleses subieron inmediatamente a un coche reservado del rápido de París, que salió a las dos y media.

LLEGADA A PARIS

Paris.—Los señores Chamberlain y Halifax llegaron ayer tarde a la estación del Norte, a las 17.45.

En la estación fueron saludados por los señores Daladier, Bonnet y varios ministros. También se hallaba presente el embajador de la Gran Bretaña y numerosas personalidades civiles y militares.

Después de los correspondientes saludos y presentaciones, los señores Chamberlain y Daladier montaron en el coche oficial, al que seguía otro, en el que iban los señores Halifax y Bonnet, los cuales, seguidos de los demás delegados ingleses, para los cuales se prepararon también varios automóviles, se dirigieron al Quai d'Orsay.

Numeroso público aplaudió durante el trayecto de la estación al Quai d'Orsay a los ministros ingleses. Los señores Chamberlain y Halifax se mostraban muy complacidos por las pruebas de simpatía de que eran objeto.

Los fotógrafos de la prensa tiraron numerosas placas, observando que por esta vez el señor

Chamberlain no era portador de su inseparable paraguas. Inmediatamente penetraron en el salón de la Rotonda, donde fue servido un té, después del cual comenzaron las conversaciones políticas.

Intervinieron en ellas los ministros ingleses con sus acompañantes oficiales británicos y el embajador, sir Erich Philipps.

La representación francesa estaba integrada por los señores Daladier, Bonnet y algunos funcionarios del Ministerio de Negocios Extranjeros.

DETALLES DE LA CONFERENCIA

SE CONFIRMA LA ESTRECHA COLABORACION ANGLoFRANCESA. Paris.—La entrevista de los ministros ingleses y franceses terminó a las siete de la tarde.

La representación inglesa se trasladó inmediatamente a la estación, para salir con dirección a Roma media hora después.

Paris.—Las conversaciones franco-británicas de ayer tarde han festinado nuevamente la estrecha y constante colaboración entre los dos Gobiernos.

A las conversaciones de Roma seguirán en Ginebra nuevas entrevistas entre Bonnet y Halifax, el regreso de este último de Italia.

El encuentro de Roma se celebrará, pues, con plena claridad en cuanto a las posiciones respectivas de los Gobiernos de París y Londres. El embajador británico

en París entregó anteayer a Bonnet una nota escrita con la opinión del Gobierno británico sobre las relaciones franco-italianas, y dando la seguridad al Gobierno francés de que no tenía la menor intención de erigirse en mediador entre Francia e Italia por opinar que ello equivaldría a adoptar una actitud contra Francia y contra sus propios intereses.

Las conversaciones de ayer han confirmado y precisado el acuerdo concertado por la vía diplomática, y hay motivos para pensar que los ministros franceses e ingleses examinarán los diversos aspectos en que será planteado en Roma el problema mediterráneo.

Chamberlain podrá, con pleno conocimiento de causa, informar a los italianos de la actitud francesa. El Gobierno francés no puede prestarse a ninguna negociación iniciada con reservas mentales o con el fin confeso de conseguir concesiones en cuestiones fundamentales, concesiones que amenazan la integridad de su territorio o de la soberanía francesa, bien por medio de subterfugios jurídicos o por amenazas.

Si el Gobierno italiano desea que las conversaciones franco-italianas, iniciadas hace meses e interrumpidas con motivo de las recientes reivindicaciones conducan a un alivio y mejora de las relaciones entre los dos países, deberá colocarse en otro terreno y modificar la situación actual.

También fueron abordadas ayer tarde otras cuestiones. Ha sido examinada la situación de la Eu-

ropa Central y la cuestión de la garantía de la frontera checoslovaca, prevista en el acuerdo de Munich.

Asimismo ha sido examinado el problema español. Es ya conocido el interés primordial que al Gobierno británico concede a esta cuestión, y sus constantes deseos de que se llegue a una paz estable. No cabe ninguna duda de que este problema será uno de los puntos esenciales de las conversaciones de Roma, y los ministros franceses comparten por entero las opiniones de sus colegas británicos sobre este asunto.

En la Cámara francesa

EN LA SESION DE AYER, EL PARLAMENTO EN PLENO OVACIONO A DALADIER

Paris.—Ayer por la tarde fue abierta la primera sesión ordinaria de la Cámara en 1939, bajo la presidencia del diputado de mayor edad, Salfer.

Este pronunció un discurso de adhesión al Gobierno y a la paz, rindiendo homenaje a Chamberlain. Fue muy ovacionado al decir que se impone la resistencia y que no hay que someterse a capitulaciones.

Audió extensamente a las poblaciones y colonias francesas visitadas por Daladier, afirmando que Francia no traicionará con ellas ni con sus pobladores o con sus mercaderes o moneda.

La Cámara en pleno, incluso los comunistas, se pusieron en pie, tributándole una ovación. Comenzó inmediatamente la

elección de la Mesa de la Cámara, siendo elegido presidente el señor Herriot, por 421 votos. De las seis vicepresidencias se eligieron cuatro: los señores Ducos, radical; Paulin, socialista; Morin, socialista, y Buyat, del centro.

Hubo empate en los otros dos puestos. El diputado comunista, Ducloux, figura el primero entre dichos candidatos.

También se reunió ayer, por vez primera en el año, el Senado, aplazando para hoy la elección de su Mesa.—Fabra.

Paris.—La Cámara eligió anoche al comunista Ducloux vicepresidente, por 246 votos.

El sexto vicepresidente será designado el jueves por la tarde en tercera votación.—Fabra.

Ante el viaje de Chamberlain a Roma

EN VISTA DE LA POSICION FIRME DE FRANCIA, NO ES POSIBLE OTRA CONFERENCIA DE CUATRO

COMENTARIOS DE PRENSA FRANCESA

Paris.—La prensa dedica sus comentarios y fondos a la cuestión italiana, ante el viaje de Chamberlain a Roma, y declara que el Gobierno francés no proyecta ni puede proyectar negociación alguna, pues es Italia la que considera no valedero el tratado de 1859 y por lo tanto ella es la que ha de dar todas las posibilidades a la diplomacia.

Además, declara que la campaña de prensa y el gesto del Gobierno de Roma ha preparado un terreno en el que no puede terminar ninguna operación.

Por lo que se refiere a las efusivas aspiraciones naturales de Italia, los periódicos afirman que el criterio de los Gobiernos francés e inglés es idéntico al de la opinión pública de ambos países: no ceder, y tampoco puede ceder en lo que se refiere a una neutralización militar de Córcega o Túnez ni en el mantenimiento de fuerzas italianas en las Baleares, puesto que aquí, como en aquellas dos, se trata de intereses estratégicos del imperio francés.

Madame Taboulet escribe en «L'Ouvreur»: «Hasta el último momento, Hitler y Mussolini han creído que Francia cedería; pero como tienen que abandonar esta idea, empiezan a temer que no sea posible una Conferencia de Cuatro. Berlín se decide a apoyar

más a Italia ahora que cuenta con la neutralidad polaca.

La nueva idea de Hitler sería, al parecer, obtener de Chamberlain una promesa de neutralidad inglesa en caso de ataque italiano contra Francia, a cambio de una neutralidad alemana.

«L'Humanité» declara: «En nombre de la amistad francoinglesa y en el interés de la seguridad nacional y de la paz, el pueblo de Francia dice: «No queremos mediación de Chamberlain. Queremos resolver nuestros asuntos nosotros mismos y ser los dueños de nuestra casa».

LO PRIMERO, HACER QUE ITALIA RETIRE SUS TROPAS DE ESPAÑA

Londres.—La prensa comenta el viaje de los ministros ingleses a Roma, y coincide en declarar que el Gobierno inglés aprueba totalmente la actitud de Francia y que puede afirmarse que las conversaciones tendrán de relieve la imposibilidad absoluta de que avance lo más mínimo la pretensión italiana de concesión de beligerancia a Franco sin previa retirada de todos los voluntarios.

El «News Chronicle» dice: «No hay que dar nada a Italia. Si hay que hacer concesiones, son los italianos los que han de hacerlas. Si quieren mejorar sus relaciones con nosotros, lo primero que han de hacer es retirar sus tropas de España».—Fabra.

Consejo de ministros franceses

FRONTE COMUN ANTE LAS PRETENSIONES ITALIANAS

Paris.—La mayor parte del Consejo de ministros, reunido ayer, fue dedicado a escuchar al señor Bonnet sobre la situación exterior.

El ministro de Negocios Extranjeros hizo un amplio relato de los problemas internacionales, tal como se hallan en vísperas de la visita de Chamberlain y Halifax a Roma, y en relación con las conversaciones que los señores Daladier y Bonnet habrán de celebrar por la tarde, a primera hora, con los hombres de Estado británicos.

Se prevé que al regreso de Roma de Chamberlain y Halifax podrá el Gobierno aceptar en el Parlamento una discusión sobre las principales interrelaciones presentadas sobre política extranjera.

Por otra parte, el señor Bonnet tendrá que hallarse en Ginebra el viernes, para asistir a la sesión del Consejo de la S. de N.

Por último, el señor Daladier dio cuenta a sus compañeros de Consejo de los detalles más destacables de su reciente viaje, recibiendo calurosas felicitaciones del señor Lebrun.

El señor Bonnet se extendió particularmente sobre la situación al día de las relaciones franco-italianas, y dio conocimiento a sus compañeros de la re-

ciente nota que ha dirigido al embajador de Francia en Londres, demandando concretamente el pensamiento francés sobre las pretensiones italianas, nota de que tendrá conocimiento el Gobierno inglés, y cuyo texto ha merecido la aprobación de los demás ministros.

También dio cuenta de la conversación celebrada el lunes por la tarde con el embajador de Inglaterra en París, y en la que se puso de manifiesto un completo acuerdo del Gobierno de Londres con el punto de vista francés.

También dio cuenta el señor Bonnet a los ministros del supuesto Tratado secreto germano-italiano, publicado en un periódico británico, pero de cuya autenticidad no se tienen garantías, según informes de los círculos autorizados ingleses.—Fabra.

HOY SE DISCUTIRA EN WASHINGTON LA LEY DE NEUTRALIDAD

Washington.—La Comisión de Negocios Extranjeros de la Cámara nombrará mañana sus nuevos miembros.

La Comisión discutirá en seguida las cuestiones de las sanciones económicas y financieras contra el Japon y de la ley de Neutralidad.—Fabra.

Frontón Valenciano

Intervenido por el Estado.—Hoy, a las 3.30 de la tarde GRANDES PARTIDOS Y QUINIELAS

CONFERENCIA NACIONAL DEL PARTIDO COMUNISTA

Se celebrará el 1 de febrero de 1939, en Madrid, con el siguiente

ORDEN DEL DIA
1.ª La situación internacional y la tarea del pueblo español en la guerra de independencia.—Informante: José Díaz.
2.ª La movilización de todos los recursos del país y la lucha por la unidad y la adhesión.
3.ª Organización y la política de cuadros del Partido.
4.ª Elección del Comité Central.
5.ª El estudio y discusión de estos puntos han de ser hechos sobre la base de la situación y los problemas concretos de cada provincia, ciudad, pueblo, lugar de trabajo, las fábricas y el campo. Para ayudar a la discusión y comprensión de todos los problemas y problemas políticos importantes, los militantes del Partido deberán utilizar los siguientes materiales:
a) Libro del camarada José Díaz, con sus informes, discursos y artículos (en prensa).
b) Selección de los documentos de carácter internacional y nacional: «Visión Nuestra Bandera», «El Internacional Comunista», «Nuestro Trabajo», «Manifesto de la Internacional Comunista», 7 de Noviembre, Informe de Dimitroff en el VII Congreso de la I. C. y los informes de los restantes camaradas.
c) «Historia del Partido Bolchevique» (en prensa).
d) De los dos libros que se encuentran en prensa: «El del camarada Díaz y la «Historia del Partido Bolchevique» cada Comité del Partido debe hacer los pedidos de ejemplares necesarios al organismo correspondiente.
La Conferencia debe servir, no sólo para preparar las soluciones que necesita nuestro pueblo para obtener rápidamente la victoria, sino también para elevar el nivel ideológico y la capacidad de acción de todo el Partido, combatiendo cada militante dominado por los problemas y se orienta en toda su actividad futura.

CARTELERA DE ESPECTACULOS

SECCION TEATROS

PRINCIPAL.—Compañía Soler-Martí.—6 tarde y 10 noche, Funtanaviviana, un acto de 10 cuadros, Cantaleja, la y Gases i cses.
APOLO.—Compañía Juanito Martínez.—6 tarde y 9.45 noche, Cantaleja, la y Gases i cses.
RUZAF.—Compañía de revistas. Primer actor y director, Arturo Rodríguez.—Todos los días, 6.45 tarde y 9.45 noche, Las de Villadiego.
ELBA.—Compañía Libertad-Illegales.—6 tarde y 10 noche, El mismo título.
ALCAZAR.—Compañía Mont-Morocillo.—Todos los días, 6 tarde y 10 noche, El Niño de Oro.
CAPITOL.—Todos los días, 6.45 tarde y 10 noche, Kocilin de Variedad de solistas.
LIBERTAD.—Gran compañía de comedias y dramas. Primera actriz, Irene Barroso. Primeros actores, Pepe Alba y Francisco Linares Rivas.—Hoy y todos los días, 6 tarde y 9.45 noche, Madre Atargia.
SECCION CINES
RIALTO.—Oro en la calle.
OLYMPIA.—Misterios de París.
TYRIS.—Compañías de viaje.
GRAN VIA.—Ghan en el aire.
METROPOL.—La vida romántica.
AVENIDA.—Chan en Shanghai.

GRAN TEATRO

Hombre de dos caras. Identidad desconocida. GOYA.—La catedral.
PALACIO.—Del mismo barro.
POPULAR.—Héroes del barrio.
MUNDIAL.—Llamada de la selva.
MUSEO.—Rinconetes madrileños.
VALENCIA.—Guerra sin cuartel.
JERUSALEM.—Cinco cunitas.
GINER.—Dracula.
LIRICO.—Secciones de 4 a 9, continuas, y de 9.30 a 12.30.—Gitanes en Casita (Repertorio). (Voces explicadas en español). Variedad musical. Pulgarito (Dibujos teatros). Estrato de la superproducción, habiendo en español. Buscamos, de argumento genial, de intrigas constantes, conplotaciones, omisiones y de verdaderas emociones.
DORE.—Sección de 4 a 9 y 10 noche.—Dos y medio. Dibujo. Misterio. 96 doctor Garpi, por Adolf Woldruck y Carlos.
FONTEA ROSA.—Un programa de danza de risa. Chahallero de capa y espada y la vida negra.
GOLLA.—Por que la perle, dibujo. Deportes en la nieve, revista. Szm. torio musical y Código secreto, en español.
ASOCIACION BENEFICA DE CIEGOS «EL PROGRESO»
Número arrojado en el día de ayer: 748.—Aproximaciones: 747 y 749.—Fin. En las regiones de esta Asociación se incluyen decenas de la Lobera Inocente.

FIEMPE PELIGROSA

40º FIEBRE. FORMULA. 30 de junio. VEHICULO Y SEÑALES. QUE PUEDE VENCERSE CON BOISSON BLANCHE. MODISTA. Confección vestidos y abrigos. Margarita Nollan, 6, principal. CONFECCION. cazadores de cuero e impermeables. Argelia Nollan, 6, principal.

S. I. A.

DELEGACION NACIONAL: Calle de la Paz, núm. 29, segundo

Ponemos en conocimiento del público en general, que nuestros teléfonos, a partir de esta fecha, son los siguientes:

Delegación-Centralilla	13.063
Consejero-Delegado	13.082
Administración	13.061
Comedor	13.354
Sección Paquetes	13.319
Propaganda General	10.907
Dormitorio Sordo-Mudos	15.768
Dormitorio Pie de la Cruz	11.603
Almacén	13.492
Transportes	13.325

Lo que comunicamos para conocimiento general.

FRANCES-INGLES

Por Mr. Fopp, de París. Profesor especialista de francés. Traducciones. Cuba, 28, tercero (tres golpes).

PADRE E HIJA

desear joven forastera, de veintidós a treinta años, para guisar y coocer. Escribid al núm. 19832. Publicitas, S. A. Apuntado 128, Valencia.

Las horas de oficina

en nuestra Administración

serán de 8 a 13 y de 15 a 17